

Hacia un modelo de liderazgo en el Ejército del Aire

La situación actual por la que está pasando España, así como otros países de nuestro entorno, aliados y amigos, está dando pie a reflexionar sobre aspectos de nuestra propia identidad, en algunos casos olvidados en tiempos de bonanza económica. Todo lo que somos y hemos llegado a ser a través de la historia, se debe a la especial idiosincrasia del carácter español. Magnas hazañas, grandes descubrimientos, imperios forjados y una rica cultura nos identifican claramente como moradores de este suelo patrio de piel de toro. Hemos sido y somos personas emprendedoras, luchadoras y capaces de afrontar metas de diversa índole, siempre con abnegación y tesón, sin vacilar por el temor a lo desconocido.

De ahí que hoy en día organizaciones empresariales y de otro tipo, consideren que el éxito de sus estrategias, más que basarse en el clásico balance económico del debe y el haber, radique en el talento, iniciativa y valores de sus recursos humanos. El verdadero capital, el capital humano, aquel que ni se compra ni se vende, constituye el centro de gravedad de cualquier organización.

En este sentido, el Ejército del Aire, como organización que es, cuenta con un auténtico filón. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que nuestra principal fortaleza radica en nuestro personal. Su cualificación, talento, valores y virtudes militares que posee, hacen que disfrutemos de una auténtica fortuna en cuanto a capital humano. Sin embargo, y evidentemente, estos recursos humanos van a necesitar de los medios y recursos materiales suficientes para desarrollar con eficacia su trabajo.

Con los casi 26.000 hombres y mujeres que integran nuestras filas, hemos sido capaces de consolidar y finalizar con éxito todos los cometidos asignados en la defensa y seguridad de España. Estas acciones, pese al cansino axioma de "más con menos", no hubiesen sido posibles sin el elemento esencial en las asociaciones y relaciones humanas. Este elemento aglutinador, a modo de catalizador en una fórmula mágica de componentes diversos, que crea confianza e inspira seguridad, que genera iniciativas y potencia esfuerzos solidarios comunes y que desarrolla la empatía, es el liderazgo.

Pretendemos, a través de estas páginas, y con la inestimable colaboración de los ponentes participantes, tratar de dar una visión de conjunto, pero desde diferentes puntos de vista, de cómo se vive y percibe el liderazgo en nuestro Ejército del Aire. Así, después de una primera introducción sobre los conceptos básicos del liderazgo a cargo del teniente coronel Serrano Carranza, pasaremos a conocer, de un modo muy original, las reflexiones que hace el general Sánchez Ortega sobre las misiones en zona de operaciones en el exterior; las disquisiciones sobre el liderazgo gris aviación del coronel Ruiz Cruz; el modelo de liderazgo en la enseñanza militar de formación en la Academia General del Aire (AGA), por el coronel Gracia Cirugeda, y las reflexiones sobre el liderazgo cercano que ejercen nuestros suboficiales realizadas por el suboficial mayor del Ejército del Aire, Rodríguez Gutiérrez.

Confiamos que este trabajo propicie entre los lectores de la revista una doble inquietud. Por un lado, la de meditar y autoevaluar la práctica de este concepto tan vital a la hora de ejercer el arte de mandar. Por otro, a identificar el estilo de liderazgo que empleamos con nuestros subordinados. Todo ello teniendo en cuenta que el verdadero líder no se autoproclama a sí mismo como tal, sino que lo hacen, de forma libre y voluntaria, sus seguidores y subordinados.